Ítems del CIEP
Revista de Ciencias Sociales y Humanas

MATEOS, Lorena y VILLANUEVA, Silvana.
Ítems del CIEP. Número I: "Miradas interdisciplinarias", Tandil: UNCPBA, 2016. ISSN 2545-7373
pp. 128- 135, http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/ciep/about

Sentarse a escribir es también un asunto de los docentes

Entrevista a Karina Carreño y Laura Moine

Lorena Mateos*

Silvana Villanueva**

Recibido: 18/11/2016

Aceptado: 05/12/2016

Introducción

La siguiente es una entrevista realizada a las profesoras de Historia Laura Moine y Karina Carreño, co-organizadoras del *Workshop* "*Pensar la enseñanza de la Historia en torno al Bicentenario. La Historia en el aula"*. Nos motiva el interés por dar cuenta de las inquietudes que impulsaron la generación de una actividad académica en vinculación con la Universidad, pero surgida como iniciativa de quienes, como graduados, están insertos en el sistema educativo y conocen sus problemáticas de primera mano.

Esta actividad se llevó a cabo el 23 de junio de 2016 en el Centro Cultural de la UNCPBA en la ciudad de Tandil. Su Comité Organizador estuvo integrado por las profesoras Laura Moine, Karina Carreño, Silvana Villanueva y Soledad González, las cuales cumplen tareas en diversas instituciones educativas de la ciudad, y las integrantes del equipo de cátedra de Didáctica de la Historia y Práctica de la Enseñanza de la carrera de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA, Valeria D'Agostino, Vanesa Gregorini y Silvana Gómez, contando con el aval de la Secretaría de Extensión y Transferencia de dicha Facultad.

Los objetivos del *Workshop* estuvieron en estrecha relación con la proximidad de los 200 años de la declaración de la Independencia argentina y con la necesidad de pensar y discutir cómo dicha fecha conmemorativa interpela a todos los ciudadanos, en especial a educadores y alumnos. Fue una instancia pensada para estimular la reflexión sobre los

* Alumna de la Carrera de Historia de la FCH/UNCPBA, Email: lorenamateos92@gmail.com

** Profesora y Licenciada en Historia, Graduada de la Carrera de Historia de la FCH/UNCPBA, Email: silvanavillanueva1@gmail.com

diferentes relatos respecto a ese momento de la historia, los cuales han condicionado y estructurado la construcción de la identidad nacional. En este sentido, se buscó destacar y repensar el papel docente en la producción de dichos discursos y significados.

La convocatoria fue dirigida a toda la comunidad educativa, docentes e instituciones de diferentes niveles educativos, graduados, investigadores, estudiantes avanzados e interesados en la temática concitando el interés y participación de numerosos asistentes y expositores. Entre los especialistas invitados se contó con la participación del Dr. Gabriel Entin (Centro de Historia Intelectual-Departamento de Ciencias Sociales-UNQ/CONICET), la Dra. Lucía Lionetti (Instituto de Estudios Histórico Sociales IEHS- Instituto de Geografía Historia y Ciencias Sociales IGEHCS-UNCPBA) y la Dra. Melina Yangilevich (IEHS-IGEHCS-UNCPBA/CONICET) que estuvieron a cargo de las conferencias centrales.

¿Qué las motivó a pensar y llevar adelante la Jornada?

L.M.: Pensábamos en una manera diferente de celebrar el Bicentenario de la Independencia y al mismo tiempo generar un espacio para la reflexión, la capacitación y el intercambio de experiencias docentes sobre un período histórico que viene siendo muy prolífico en producción historiográfica y que resulta muy complejo de llevar al aula.

K.C.: Además, pensar en la cantidad de trabajos que nosotros producimos en el aula como docentes. Más allá de nuestro título universitario, de nuestra formación, hay un conocimiento de la Historia que nosotros volcamos en el aula, que lo hacemos a través de procedimientos y estrategias didácticas que utilizamos y que muchas veces quedan entre esas cuatro paredes o las compartimos con compañeros, pero que pocas veces se difunden a nivel de la comunidad, para intercambiar ideas y para repensar nuevos enfoques sobre la historia que enseñamos.

¿Qué objetivos se propusieron al pensar un *Workshop* sobre la temática del Bicentenario de la Independencia argentina y en especial sobre la Historia en el aula?

K. C.: El Encuentro nació a partir de una necesidad que tenía que ver con discusiones que muchas veces hemos tenido en reuniones en las escuelas, pero sobre las que no nos hemos sentado a escribir para dejar un registro de la riqueza que producimos en el aula. Pensando en el Bicentenario y pensando que ésta era una buena oportunidad, nos

sentamos junto a Valeria D´Agostino y Vanesa Gregorini[1] a idear la posibilidad de organizar un Workshop. Lo caracterizamos así, para que fuera un trabajo entre todos, una especie de taller en el que volcáramos nuestras experiencias. Producto de ese intercambio con las chicas que estaban más relacionadas con el ámbito académico, nos parecía que el Bicentenario era la mejor oportunidad para formar este grupo e invitar a otros niveles a participar.

L.M: En principio no tuvimos muchas ambiciones; simplemente nos movió la necesidad de romper con la rutina y propiciar un trabajo de equipo con personas con las que veníamos trabajando, que apreciamos y admiramos y con las que sabíamos podíamos aprender mucho.

Las jornadas estaban destinadas a docentes de los distintos niveles educativos, incluyendo inicial y primario, ¿qué inquietudes manifestaron los docentes de cada uno de esos niveles con respecto a la enseñanza de la historia y la conmemoración de las efemérides?

L.M: Me parece que para los docentes de jardín y de primaria, los actos escolares son todo un desafío y ocupan un tiempo importante de su planificación. Me dio la impresión que muchos están muy preocupados por derribar mitos, por salirse de los lugares comunes, por evitar los estereotipos y, aunque algo desorientados, están en la búsqueda, abiertos a adquirir nuevos conocimientos; eso es muy positivo. En secundaria, las propuestas que se presentaron se ajustan un poco más a la nueva historia política, por ejemplo, propuestas sobre historia de género e historia local.

K.C.: La idea de invitar a otros niveles tuvo que ver con la necesidad de entablar un diálogo. A veces nos preguntamos ¿Qué está haciendo la gente de nivel Inicial o Primario? ¿Por qué la secundaria se queja de que nos "mandan" los chicos pocos preparados o formados en los conceptos históricos?, ¿qué historiografía atraviesa a la educación inicial y primaria? Desde ese lugar planteamos el *Workshop* como una invitación a todos los docentes, estudiantes e incluso científicos sociales que estuvieran trabajando sobre la práctica del aula.

Pero además, nos dimos cuenta que los docentes, ya sea del nivel secundario, de primaria o de inicial, tienen ganas de contar lo que producen en el aula. Y tienen ganas de escribir sobre eso. Es lo que yo en alguna reunión de la escuela secundaria he planteado: "los docentes tienen que hablar menos y escribir más". Hablar tiene que ver

[1] Ambas docentes se desempeñan en la cátedra de Didáctica de la Historia y Práctica de la Enseñanza de la FCH/UNCPBA.

con escribir. Que las ideas no terminen en una catarsis o en una discusión con un compañero en una sala de profesores. Sentarse a escribir es también un asunto de los docentes y no solamente de eruditos académicos. Nosotros también somos eruditos en lo nuestro y es importante que contemos la experiencia, no sólo la que tiene que ver con el contexto ambiental, con las situaciones sociales. Sino que tenemos que contar la experiencia en el aula, cómo los chicos son permeables a esas actividades, o cómo las experimentan, cómo las viven, eso también es un resultado.

Dentro de la Didáctica uno sabe que todo el tiempo, todo es una hipótesis. Siempre–la actividad que vos planteás es posible de ser transformada, y ésta es la idea: que podamos transmitir las veces que hemos modificado el diseño, o no, pero que fue un producto espontáneo del aula. Porque del aula misma vos también aprendiste y te retroalimentás de esa experiencia. Y es algo que vas a escribir en algún momento. Porque los docentes escribimos nuestras planificaciones, lo que vamos a hacer, los objetivos que perseguimos. Esa es la producción de contenidos, ¿qué pasó a fin de año con ello?, ¿cuáles fueron los resultados de aquella producción que vos hiciste en un principio?

¿Sienten que tales objetivos simplemente fueron cumplidos o que superaron sus expectativas?

L.M: Nuestras expectativas fueron superadas ampliamente ya que no esperábamos tantos expositores, ni tanta audiencia. Considerando que los docentes no contaban con certificado de asistencia que les permitiera ausentarse de sus trabajos, lo que pudimos observar fue gran interés por compartir sus propuestas didácticas, por intercambiar con otros docentes, por aprender cosas nuevas.

K.C.: ¡Sí! Los objetivos nos superaron ampliamente. Tuvimos gente participando desde Tucumán, vino gente de distintas localidades de la provincia de Buenos Aires. El intercambio fue muy bueno sobre varios ejes de trabajo. Uno de esos ejes, que más me sorprendió en su desarrollo, fue el tema de las efemérides. Lo que nosotros apuntamos en el *Workshop* fue a revisar entre todos qué está pasando en torno a esta problemática y pensar que lo ideológico no está mal, que el compromiso que un docente pone cotidianamente está bien, aunque siempre teniendo en claro que lo que queremos transmitir es algo que debemos y tenemos que decir desde un posicionamiento personal explícito.

Hubo algunas situaciones en las que los docentes marcaban las cuestiones de la identidad y de la memoria. Entonces hubo una revisión sobre lo que pasó en los últimos

años. En algún momento se planteó un debate en torno a lo político dentro de las propias estructuras históricas que nosotros estábamos dando, y que nos pareció fantástico porque en realidad tenía que plantearse esa discusión. Tuvimos la suerte de contar en el inicio de la jornada con el aporte de Gabriel Entin, quien nos situó historiográficamente. Este fue un punto esencial de la jornada, ya que nos permitió echar luz sobre la historiografía actual, a la que los docentes de secundaria y de primaria, que muchas veces tenemos cantidad de compromisos, no siempre podemos acceder. Él nos planteaba el debate de las nuevas series de televisión, por ejemplo Zamba. ¿Desde qué lugar se utiliza en la primaria?, ¿es útil o no? La entendimos como una proyección más, que en algunos casos se utiliza y en otros no. En este sentido, el docente está para guiar, para confrontar o para aclarar ciertas situaciones que nos transmiten estos documentales o dibujos o series de televisión. Este es un ejercicio que hemos hecho siempre, sucede que ahora se tiñe con cuestiones ideológicas y políticas, que están bien que se planteen. Lo que un docente tiene que plantear es claridad por sobre todas las cosas y no perder de vista los conceptos. Rescatar la idea del sujeto en la historia, esto es algo tradicional. Uno lo retoma desde la nueva historia argentina, planteando al sujeto en acción, pero también dentro de una postura ideológica, en un contexto histórico, y que no es algo aislado como aquellos próceres de mármol que antiguamente nos enseñaban en la escuela.

Estas cuestiones que se desarrollaron en la jornada fueron muy ricas. Algunas efemérides fueron reconstruidas con formatos que no eran tradicionales. Los docentes de primaria retoman escenas de lo que podría haber sido un hecho histórico representado por los alumnos, algo de lo más tradicional, pero no lo hacen en un día sino en secuencias de un mes viendo las transformaciones que se producían a través de actividades que venían haciendo a partir de ese contenido, que se veía en las efemérides. Eso está muy bueno porque hay un compromiso de parte de los docentes pero también por parte de los alumnos que se ven interpelados con eso. Los alumnos se identificaban con lo que hacían, pero además aprendían eso que excede al aula y que además, requiere un montón de tiempo extra. El docente lo que menos tiene es tiempo, porque hay una cuestión que tiene que ver con el currículo, con el diseño y un montón de cuestiones que hay que tener en cuenta a la hora de enseñar. Que a veces los tiempos se acortan. De esa forma, dos objetivos quedaron planteados: por un lado, que los chicos aprendieran esos contenidos históricos y por otro, que participaran, que comprendieran y se diera ese objetivo de identificación. A mí me llamó la atención los enfoques que tenían que ver con la cuestión de la democracia, con el pluralismo.

¿Qué repercusiones tuvieron con el *Workshop*?

L.M: Las repercusiones fueron muy buenas, los participantes y los expositores estuvieron muy agradecidos. Pareciera, sin embargo, que hubo mayor interés en los niveles de primaria y jardín de infantes que en secundaria.

K.C.: Las repercusiones del *Workshop* fueron geniales, nos desbordaron. Hemos tenido varias entrevistas. De alguna manera pudimos mostrar que en Tandil se reflexionaba sobre el Bicentenario. Mostrar que los docentes y la universidad estaban de alguna manera conectados con el Bicentenario y que había que contarle esto a la gente, a la comunidad. En las escuelas, tuvimos distintas repercusiones. Los directivos estaban felices. Yo, en mi caso particular no representé ninguna escuela. Intenté representar a mis alumnos, como docente. Mostrar lo que todos hacemos y tratamos de enseñar; por ejemplo, en el caso de Laura, ella tenía un proyecto particular que había realizado en el aula (...)

En este sentido, podrías contarnos Laura ¿cómo surgió la idea de realizar el Proyecto "DEL CENTENARIO AL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA. Una mirada a partir del trabajo con fuentes" cuyos resultados presentaste junto a Vanesa Gregorini?

L.M: En realidad, la que propuso el tema fue Valeria D'Agostino y tanto a Vanesa como a mí nos parecía más que oportuno instrumentarlo en 4º año porque se ajustaba a los contenidos curriculares. Una vez elegido el tema, fuimos definiendo las tres juntas el tipo de acciones de acuerdo a la disponibilidad de fuentes y recursos y las posibilidades de visita a los museos con los alumnos. Compartimos el diseño de las clases con Vanesa, las fuimos analizando y muchas veces cambiamos sobre la marcha.

Dicho proyecto se enfoca en el Bicentenario de la Independencia desde la ciudad de Tandil e intenta mostrar las diferentes miradas sobre este proceso al tiempo que produce un acercamiento a los alumnos de la Escuela Secundaria con las fuentes históricas y a los alumnos de la universidad con la práctica docente, en este sentido: ¿En qué consistió la experiencia y cómo fue llevada a cabo?

L.M: La experiencia fue muy positiva. En primer lugar, los trabajos colectivos suelen ser raros en la docencia y en este caso resultó una tarea realmente gratificante por la naturalidad con la que se dio, por la generosidad de mis colegas, por el respeto de los tiempos, las ideas, las maneras diferentes de escribir, de programar los distintos

aspectos del proyecto. No somos amigas, somos personas a las que les gusta mucho la docencia y la historia y sienten ganas de trasladar algo de esa pasión a los chicos.

En segundo lugar, la respuesta de los chicos fue excelente. Estuvieron muy entusiasmados, recibieron con interés todas las propuestas ligadas al proyecto y realmente valoraron las salidas. Creo que los chicos pudieron experimentar otra idea del trabajo del historiador y el vínculo con ellos resultó muy fortalecido. Por último, la jornada en sí misma propuso un ámbito muy relajado y agradable para compartir las experiencias. El intercambio fue verdaderamente rico y los colegas fueron receptivos y agradecidos**.**

¿Qué logros se obtuvieron al implementar el trabajo con fuentes en el aula?

L.M: Creo que lo más importante para los chicos fue la posibilidad de ver que se puede crear un contenido propio, que no existe en ningún libro de texto. Esta es una idea poderosa que los saca de un lugar de pasividad y los coloca en el lugar de personajes activos en la producción de un conocimiento. Sin demasiadas pretensiones, transitaron un camino parecido al que transitan los investigadores y construyeron–una idea de la historia diferente a la que suelen tener habitualmente.

Volviendo a la cuestión del desarrollo de la Jornada, ¿volverán a realizar la experiencia? ¿Pensaron ya en alguna temática posible?

K.C.: Sí. Estamos pensando en una temática que tiene que ver con la historia local. Me parece que hay etapas de la historia argentina que es importante que los alumnos las revivan a través de hechos puntuales. Te doy un caso que me está pasando en este momento: el historiador y profesor de nuestra universidad Daniel Dicósimo publicó un libro sobre los trabajadores durante la última dictadura, algo que ya leí y le di a mis alumnos. Es una temática que tiene que ver con una historia que atraviesa a Tandil, que es la de Metalúrgica Tandil, la de Loma Negra y cómo la dictadura caló hondo en sus trabajadores. La idea es poder crear un abordaje de la historia local, y este es un posible ejemplo de llevar a cabo en el aula, y que de hecho lo estoy haciendo.

Para el siglo XX pensar estas cuestiones no tiene por qué ser necesariamente sólo desde la disciplina histórica. Hay autores como Borges o Cortázar o Storni, que si vos los contextualizás y hablás de su momento y del lugar en el que vivieron, de cómo ellos se vivenciaron, eso es historia local. Hay situaciones en las cuales vos podes trabajar alrededor incluso de un personaje. En Tandil por ejemplo, se puede trabajar desde la historia de Fugl. Vuelvo a decir te acota el tiempo, te acotan otros contenidos. Y bueno,

es una discusión que queremos lograr, de qué manera podemos enseñar. Todo no se puede hacer, pero vivir una experiencia, cada tanto en el año, que se puede trabajar sobre historia local y compararlo a nivel nacional, se puede hacer. Hasta ahí me parece que es la contribución del *Workshop*, de poder pensar desde ese lugar.

Imágenes del Wokshop

Fuente: Imágenes propias